

Don Tomás era hermano de la madre de los Manzaneques, la mujer de Gumersindo, Isabel María Tapia y Vela y de Elisa, la madre de la Ernestina que se casó con Benigno Quintanilla, en el segundo matrimonio de éste, cuya primera esposa, la madre del conocido Sebastián, fue Gabina Romero Mazuecos, prima hermana de mi padre, que figura muy merecidamente en la primera página del libro diez.



D. Tomás Tapia Vela

La personalidad alcazareña más discutida de todos los tiempos, dentro de la cordura que distingue a nuestro lugar

Era primo hermano de Doña Luisa Tapia, esposa de Don Marto Espadero López, primo, también, de los demás Tapias, Don Julián el de Doña Flor, los de los comercios y la tía María de «to el Mundo», porque «to el Mundo» le decía la tía María.

Otra hermana de Don Tomás, María Ignacia Tapia Vela, fue la

esposa de Don Antonio Castillo, el célebre Alcalde que contribuyó tanto a la transformación del pueblo. Este matrimonio vivió en la casa de su nombre, que después adquirió el General Alcañiz y ahora es de Don Jesús Valencia, en la Plaza de Santa Quiteria, entre la de Don Juanito y la de Don Vicente Moraleda. Es importante esta relación por lo que pudiera valer en investigaciones futuras.

Don Antonio Castillo Ayala era de Jumilla, Murcia, como ya consta. Sus padres se llamaron Ginés, nombre muy murciano, y Dolores. Don Antonio murió en Alcázar, en la referida casa de la Glorieta de Santa Quiteria, 5, el día 19 de julio de 1890, a los 52 años de edad.

Se tiene la idea que Castillo viniera a Alcázar de soldado o como empleado de la Fábrica del Salitre y el matrimonio con la María Ignacia debió fortalecer su posición, pero con esta base él se acaudaló muy meritoriamente, porque no le faltaban condiciones y las empleó sin escatimar su esfuerzo. Aparte de eso, su gestión pública es bien conocida de todos y recordada con admiración como merece.

Del matrimonio de Castillo y la María Ignacia hubo un solo vástago, la Dolores, un poco falteja, que a la muerte de sus padres se quedó sola con su fiel criada Isabel, la Tuerta, su perrillo faldero, pequeña, vieja y escamona. Entre las dos limpiaban la casa todos los días con un afán que hizo famosa su labor y consiguió consumir por desgaste todos los poyos y peldaños de la casa a fuerza de estropajo y arena con polvos. Allí estuvieron hasta su muerte, en la casa de la fábrica del Salitre. La Dolores llegó a casarse con aquel presuntuoso sargento de la zona llamado Florentino, que parecía un personaje de zarzuela, de los mu-